

# **MIGRACIONES 1990-1999: ¿QUÉ HA SUCEDIDO EN LA ÚLTIMA DÉCADA?**

**Carmen Ródenas Calatayud**

**Mónica Martí Sempere**

Departamento de Análisis Económico Aplicado

Universidad de Alicante

## **SUMARIO**

1. INTRODUCCIÓN
2. UN ARGUMENTO ESPECTACULAR EN EL QUE PIERDEN LAS VIEJAS GANADORAS
3. ¿QUIÉNES SON HOY LOS EMIGRANTES?
4. LO QUE QUEDA DEL PATRÓN MIGRATORIO DE LOS SESENTA
5. LOS NUEVOS MAPAS MIGRATORIOS
6. UNA TIPOLOGÍA MIGRATORIA PROVINCIAL
7. CONCLUSIONES

## **RESUMEN**

Los servicios públicos que presta la Administración requieren, en general, que oferentes y demandantes se localicen en un mismo lugar. En este sentido, es fundamental el estudio de los cambios en la distribución espacial de la población a través de los movimientos migratorios, especialmente hoy, cuando resultan ser mucho más intensos que en los años sesenta y guardan poco parecido con el patrón migratorio de entonces. Prueba de ello es el notable incremento de las migraciones intraprovinciales en las que las grandes ciudades y las capitales de provincia pierden población en favor de los municipios de pequeño tamaño.

En este trabajo se describen los principales rasgos que caracterizan los flujos migratorios en la década de los noventa y se dibuja el mapa de las actuales corrientes migratorias internas. El propósito es establecer una tipología provincial que permita descubrir las provincias cuyo comportamiento migratorio –intensidad y saldo- exija una atención especial en la planificación de los servicios públicos.

## 1.- INTRODUCCIÓN

En la planificación de los servicios públicos es esencial el conocimiento del nivel, las características y la localización de la demanda de los mismos. Los servicios que prestan las Administraciones Públicas requieren, en general, que consumidores y proveedores se encuentren en un mismo lugar. El diseño del mapa de los servicios proporcionados por las diferentes Administraciones, desde transportes y comunicaciones hasta las redes de escolarización o, entre otros, el sistema sanitario, debe adaptarse a las particularidades de la población que los demanda y a su distribución territorial. Lo óptimo es que se transforme a medida que los habitantes de los municipios, las provincias, las comunidades autónomas o los países vayan estableciendo nuevos requerimientos.

Al margen de otros condicionantes básicamente de tipo político o relacionados con los niveles de actividad económica y de riqueza, la razón fundamental para la modificación del entramado de los servicios públicos consiste en los cambios que se van produciendo en la población hacia quienes van dirigidos. En este sentido, es esencial el estudio del movimiento natural de la población. Los nacimientos y las defunciones en el grupo humano analizado son variables clave para redibujar el mapa de los servicios públicos en un área, pero no son las únicas. La distribución espacial de la población es una variable dinámica y, por ello, sus cambios resultan ser también fundamentales. Los movimientos migratorios de la población, tanto dentro del área estudiada como entre ésta y el exterior, en la medida que suponen transvases de personas y familias de unas zonas a otras, pueden llegar a implicar transformaciones importantes en la demanda final.

Así pues, es el estudio conjunto de estos tres factores de población -movimiento natural, movilidad interior y movilidad exterior- lo que permite aventurar cuál va a ser la demanda de servicios públicos en el futuro. No obstante, en este trabajo sólo se va a abordar uno de ellos, dejando el resto en manos de otros expertos. El objetivo básico va a consistir en el diseño del mapa actual de los movimientos migratorios interiores en España a partir de lo sucedido a lo largo de la década de los noventa. En el transcurso de los últimos cuarenta años los cambios en los patrones migratorios en el interior del país han sido rápidos e intensos <sup>1</sup>. Por eso y por las implicaciones que pueden tener para el diseño del mapa de los servicios públicos, es importante saber qué es lo que ha sucedido recientemente con las migraciones interiores y por qué.

Y aquí es donde aparece la primera incógnita: ¿ha aumentado o ha disminuido la intensidad migratoria en la década de los noventa? La respuesta depende de la fuente estadística utilizada. Si se atiende a la Encuesta de Migraciones (EM) ha disminuido, hasta tal punto que este trabajo no tendría demasiado sentido. Si se atiende a la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) la fuente alternativa, las migraciones interiores hoy resultan ser mucho más intensas que en los años sesenta.

(1) Es bien sabido que la movilidad interior fue un fenómeno muy intenso décadas atrás en España. En los años sesenta fueron muchos los desplazamientos desde las áreas rurales a las urbanas propiciando el desarrollo económico y el crecimiento de las grandes áreas metropolitanas. Estos enormes transvases interterritoriales de población se frenaron al compás de la crisis de la década de los setenta, y a lo largo de los años ochenta los flujos migratorios en el interior del país cambiaron su configuración para perder intensidad y convertirse en mucho más equilibrados. Para ampliar ver RÓDENAS (1994a).

La futura explotación del Censo de Población del año 2001, al incorporar información relativa a la movilidad, podrá aclarar bastante esta cuestión pero, por el momento no se dispone de ella. Como es evidente que en este caso no es indiferente elegir una u otra fuente estadística hay que buscar, pues, las mejores razones para optar por una de ellas. En este sentido, los argumentos contenidos en el trabajo de RÓDENAS y MARTÍ (1997) justificarían la selección de la EVR, que será la que se utilice en adelante <sup>2</sup>.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. Los dos primeros epígrafes se dedican a establecer las principales características de los flujos migratorios de la década de los noventa. Entre el tercer y el cuarto epígrafe se diseña el mapa de las actuales corrientes migratorias y se establecen las principales diferencias en relación con las migraciones interiores de los años sesenta. El quinto epígrafe se destina a fijar una clasificación de las provincias españolas a partir de su comportamiento migratorio reciente y, por último, se ofrecen las principales conclusiones y la bibliografía utilizada.

## *2.- UN AUMENTO ESPECTACULAR EN EL QUE PIERDEN LAS VIEJAS GANADORAS*

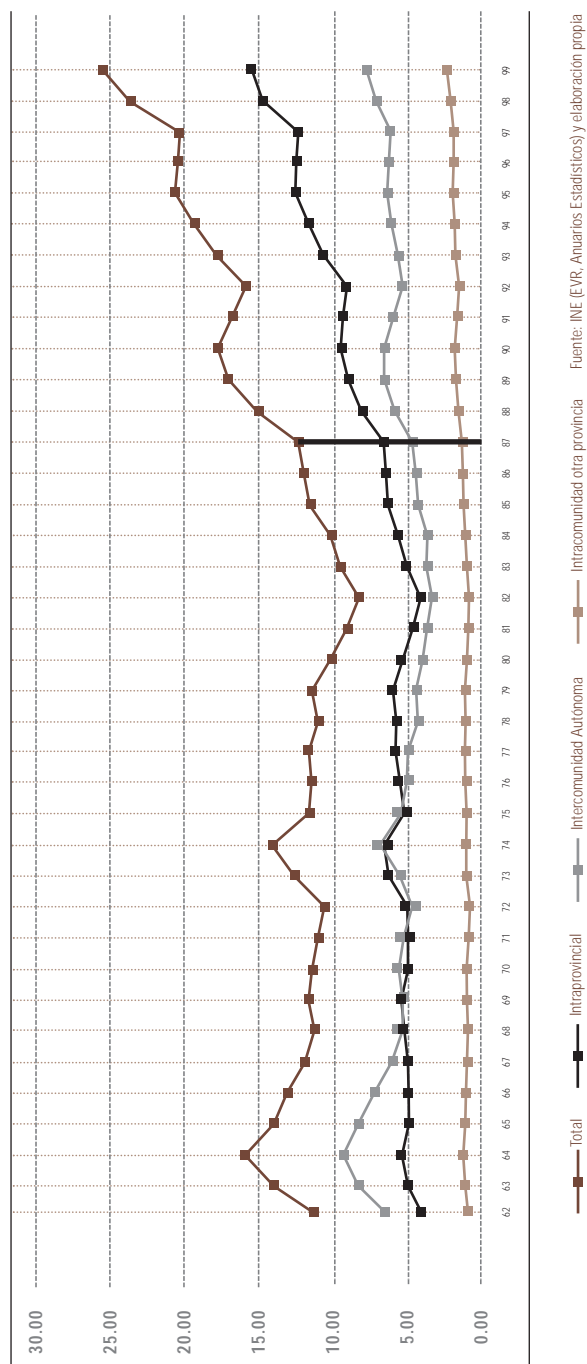
A partir de finales de los años ochenta las migraciones en España presentan un cambio fundamental. Si desde la década de los sesenta se mantenían en niveles más o menos estables en torno a 450.000-350.000 movimientos anuales, a partir de 1987 comienzan a experimentar un crecimiento vertiginoso que lleva a superar con creces cualquier volumen previo. Así, a finales de los años noventa son ya más de un millón los movimientos anualmente registrados.

Este aumento en los flujos también se refleja en el crecimiento de las tasas migratorias. Como se aprecia en el GRÁFICO 1, al calcular el ratio entre el número de migraciones anuales y la población de derecho estimada por el INE a primero de julio de cada año, mientras que en términos medios entre un 10-12 por mil de la población española cambia de lugar de residencia desde 1962 hasta 1987, a partir de este último año la tasa crece hasta alcanzar en 1999 más del 25 por mil. Se trata ésta de una tendencia al alza que suavemente se inicia en 1983, se acelera a partir de 1987 y se mantiene hasta la actualidad.

La adopción de medios informáticos por parte de los municipios para gestionar las altas y bajas por cambio de residencia desde 1988, es indudable que tiene que ver con este incremento al facilitar la gestión de las variaciones residenciales, pero no parece que pueda ser considerado como única razón en el incremento de la movilidad interior en nuestro país. De hecho, sí podría explicar el salto que se produce en el volumen de las migraciones entre 1988 y los años inmediatamente posteriores –1989 y 1990-, pero no los aumentos previos ni, tampoco, el mantenimiento de la espectacular tendencia alcista que se observa hasta el final del período considerado.

(2) Por tanto, cuando en el texto se hable de migraciones se entenderá que son movimientos de población en el interior de España, se incluirán los individuos de todas las edades y se tratará de cambios de municipio de residencia.

GRÁFICO 1  
Tasas migratorias anuales (por 1000 habitantes), 1962-1999



Para proponer algunas explicaciones a esta intensificación de los flujos es necesario conocer sus características y su distribución espacial. En este sentido, es importante destacar que si bien los grandes protagonistas de este crecimiento son los movimientos intraprovinciales, pues la movilidad entre municipios situados dentro de la misma provincia hoy supone más de un 60% del total, también se aprecia una recuperación no desdeñable en los flujos entre comunidades autónomas, los característicos de los años sesenta. De hecho, se ha frenado la caída que estos movimientos experimentaron en las décadas de los setenta y ochenta, para crecer suavemente desde 1987 y consistir actualmente un tercio del total.

En relación con los años sesenta, otro cambio importante se observa cuando se atiende al origen y al destino de los movimientos migratorios según el tamaño de la población de los municipios de salida y de llegada. Una nueva característica, que fácilmente se conjuga con el elevado peso de las migraciones en el interior de la propia provincia sobre el total, es el hecho de que actualmente en más de la mitad de los desplazamientos se vean involucrados como lugar de destino los municipios situados en el extremo inferior de la distribución poblacional, concretamente, aquellos con menos de 10.000 habitantes. Por el contrario, el tamaño de municipio predominante en las salidas es el más grande: poblaciones de más de 100.000 habitantes y/o capitales de provincia. Este tipo de movimiento parece sugerir un flujo migratorio significativo inscrito en el interior de grandes áreas metropolitanas configuradas, en muchos casos, por las capitales de provincia o grandes urbes y los pequeños municipios aledaños. Se trataría, pues, de migraciones de corta distancia en las que la unidad familiar desplaza su residencia por razones de acceso a la vivienda y/o calidad de vida sin que se produzcan cambios en el lugar de trabajo.

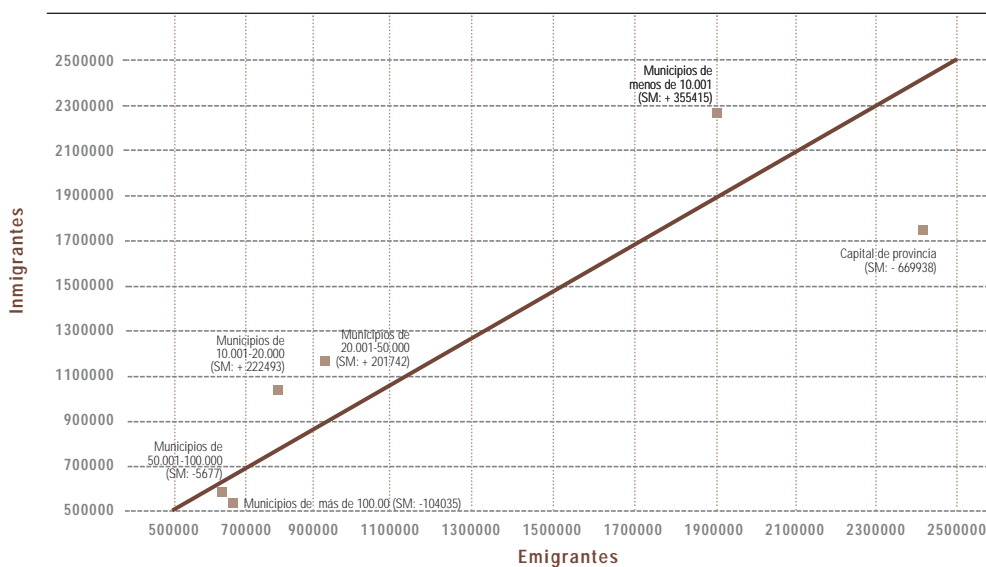
El argumento de la dispersión de la población en torno al cinturón metropolitano también se refuerza al estimar los saldos migratorios según el tamaño de los municipios. Como se puede observar en el GRÁFICO 2, son los municipios de menos de 10.000 habitantes los que presentan mayores saldos positivos para la última década, seguidos de los de tamaño inmediatamente superior a 10.000 hasta 50.000 habitantes. Todos los demás y, sobre todo, las capitales de provincia se sitúan por debajo de la diagonal y muestran saldos migratorios negativos, al ser los inmigrantes menos que los emigrantes a lo largo de los años noventa.

Ciertamente, el hecho de que los municipios pequeños atraigan población y los grandes la pierdan también podría interpretarse como el fruto de los movimientos de retorno de los emigrantes que se desplazaron en la década de los sesenta, pero hoy no parece ésta una explicación probable por dos razones. Por un lado, dado el tiempo transcurrido desde el inicio de la crisis de los setenta, quiénes tenían que volver ya lo habrían hecho. Y, por otro, difícilmente podría explicarse sólo a partir de los retornos el espectacular crecimiento del saldo migratorio en la última década de los municipios de menos de 20.000 habitantes <sup>3</sup> que han ganado en términos de migraciones netas más de medio millón de efectivos.

(3) Es impresionante el cambio en el signo y volumen del saldo migratorio en los municipios de menos de 20.000 habitantes. Si entre 1961 y 1973 perdieron más de 1.300.000 efectivos, entre 1974 y 1985 la pérdida se redujo a poco más de 370.000 personas. Por el contrario, a partir de 1986 estos municipios ganan población con saldo migratorio positivo de poco más de 36.000 personas entre 1986 y 1989 y, de manera espectacular, entre 1990 y 1999 con más de 577.000 efectivos.

## GRÁFICO 2

Inmigrantes y emigrantes clasificados por tamaño de la población de los municipios de origen y destino (1990-1999)



Fuente: INE (EVR) y elaboración propia

### 3.- ¿QUIÉNES SON HOY LOS EMIGRANTES?

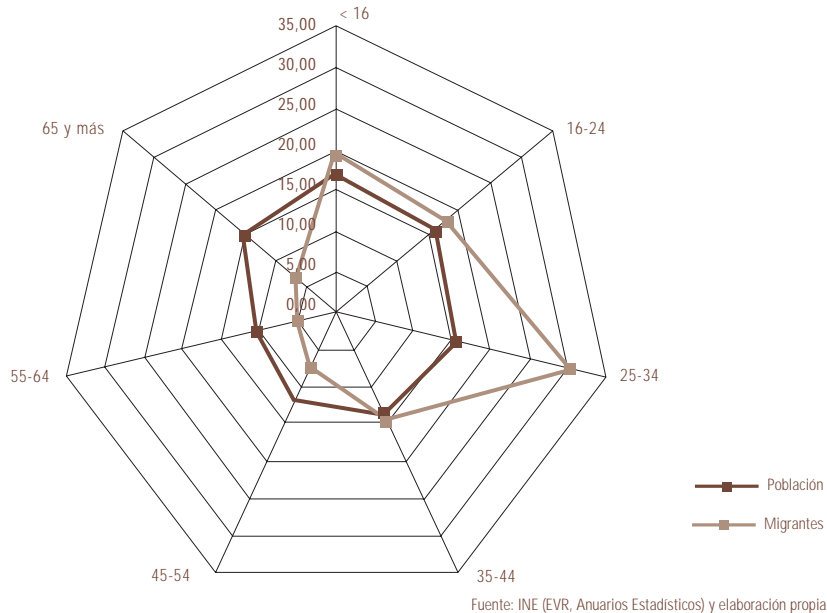
A partir de la información contenida en las altas y bajas de los Padrones Municipales es posible conocer algunas de las características de la población que ha realizado un movimiento. Desgraciadamente, en el conjunto de variables individuales que se recogen en esta estadística no se cuenta con ninguna que vierta información de la situación de las personas en relación con el mercado de trabajo y, por eso, se carece de cualquier medición relativa a los niveles de actividad, empleo y paro de la población migrante. Esta ausencia es especialmente grave pues la consecuencia es que actualmente no se dispone de una información fundamental –dados los problemas metodológicos de la EM- para conocer el impacto de los movimientos de población sobre los mercados de trabajo. Si, además, la omisión de este dato tampoco estaría justificada por razones de protección legal de la intimidad de los migrantes <sup>4</sup> convendría, pues, que los municipios o el INE volvieran a solicitar esta información en las hojas padronales de altas y bajas por cambio de residencia, tal y como lo hacían antes de la implantación del nuevo documento único en 1987.

(4) De hecho, desde el punto de vista jurídico sería muy discutible que la recogida de esta característica lesione en mayor medida la intimidad de las personas que otras como la edad o, por ejemplo, el nivel de instrucción que sí se recaban.

En el mismo sentido, hay que señalar que esta fuente, al tratarse de un registro donde se toma la información de forma particular a cada individuo y no a la unidad familiar completa, tampoco permite estudiar la estructura familiar en relación con los movimientos migratorios. Una nueva carencia, pues en la medida en que la movilidad es un fenómeno de estrategia familiar, ésta sería una información muy relevante para la planificación de los servicios públicos.

Afortunadamente, otras características individuales como el sexo, la edad y el nivel educativo o de instrucción sí que pueden ser analizadas y, de este modo, averiguar cómo influyen los migrantes sobre la población. Así, en cuanto a la intensidad migratoria según sexos no hay grandes diferencias. Actualmente, hombres y mujeres emigran a partes casi iguales, aunque ligeramente por debajo las segundas. Dado que en la estructura de la población el sexo femenino predomina, el resultado final sería que las mujeres presentan una tasa migratoria levemente inferior a la del sexo opuesto. Donde sí se aprecian sensibles diferencias entre la población total y la población migrante es en su estructura por edades. En el **GRÁFICO 3** se observa claramente la desigual distribución por edades de la población migrante y de la población total. El área inscrita en el polígono migratorio se inclina fuertemente hacia la derecha de forma que las edades por debajo de los 44 años son las que presentan mayor presencia migratoria. Son los jóvenes entre 25 y 35 años de edad los que sólo ellos representan casi un tercio del total de migrantes.

**GRÁFICO 3**  
Población y migrantes por edades. Media período 1990-99 (%)



Observar las diferencias por sexo y edad no presenta problemas, pero la comparación entre inmigrantes y población total en lo que se refiere a los niveles educativos no resulta del todo satisfactoria pues la clasificación de la variable titulación académica no es homogénea entre los dos conjuntos de población ni, tampoco, por el momento se cuentan con datos más actualizados que los del Censo de 1991 para la población total. En todo caso y con mucha cautela, aproximando las informaciones podría concluirse que parece existir un menor grado de formación en la población migrante dado que la proporción de migrantes con título inferior a Graduado Escolar (34.18%) supera en más de diez puntos al porcentaje de la población total que en 1991 se declaraba sin estudios (21.64%); que los migrantes con título de Graduado Escolar (27.35%) son menos que los que en la población total tienen estudios primarios (34.05%) y que, finalmente, sólo el 28.83% de los migrantes es Bachiller o tiene titulación superior mientras que esa proporción entre la población total es del 41.06%. Teniendo en cuenta que los niveles medios educativos de la población española han tenido que avanzar desde 1991, la actualización de esos datos mostraría que los inmigrantes presentan un grado significativo de infraeducación.

En resumen, hoy la movilidad interior de los españoles es un fenómeno que está compuesto básicamente de jóvenes que se distribuyen entre hombres y mujeres a partes casi iguales pero que, aparentemente, muestran una carencia importante con relación al total de la población en cuanto a su formación educativa.

#### *4. - LO QUE QUEDA DEL PATRÓN MIGRATORIO DE LOS SESENTA*

Si en las migraciones interiores de los años noventa destaca la importancia de los movimientos intraprovinciales desde los grandes municipios a los más pequeños, no es menos relevante la ligera, pero continuada, recuperación de los flujos en los que se cruza una frontera provincial o de comunidad autónoma. Son casi dos millones y medio de desplazamientos hacia otras comunidades autónomas los que tienen lugar entre 1990 y 1999 y, aunque hoy suponen sólo un tercio del total de movimientos, ya superan en número a las realizadas en la "época dorada", entre 1962 y 1973, cuando implicaban algo más de la mitad del total de los movimientos <sup>5</sup>.

Las actuales migraciones entre comunidades autónomas se distribuyen geográficamente de diferente modo. Si treinta años antes los grandes flujos de salida se producían desde las comunidades autónomas de Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón, cinco regiones que sumaban las tres cuartas partes del total, en los noventa esas mismas comunidades suponen poco más de un tercio (36%) de las salidas. Mientras que en los sesenta prácticamente toda (79%) la emigración tenía como destino las comunidades de Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana y el País Vasco, tres décadas más tarde menos de la mitad (40%) de los emigrantes se dirige a esos destinos.

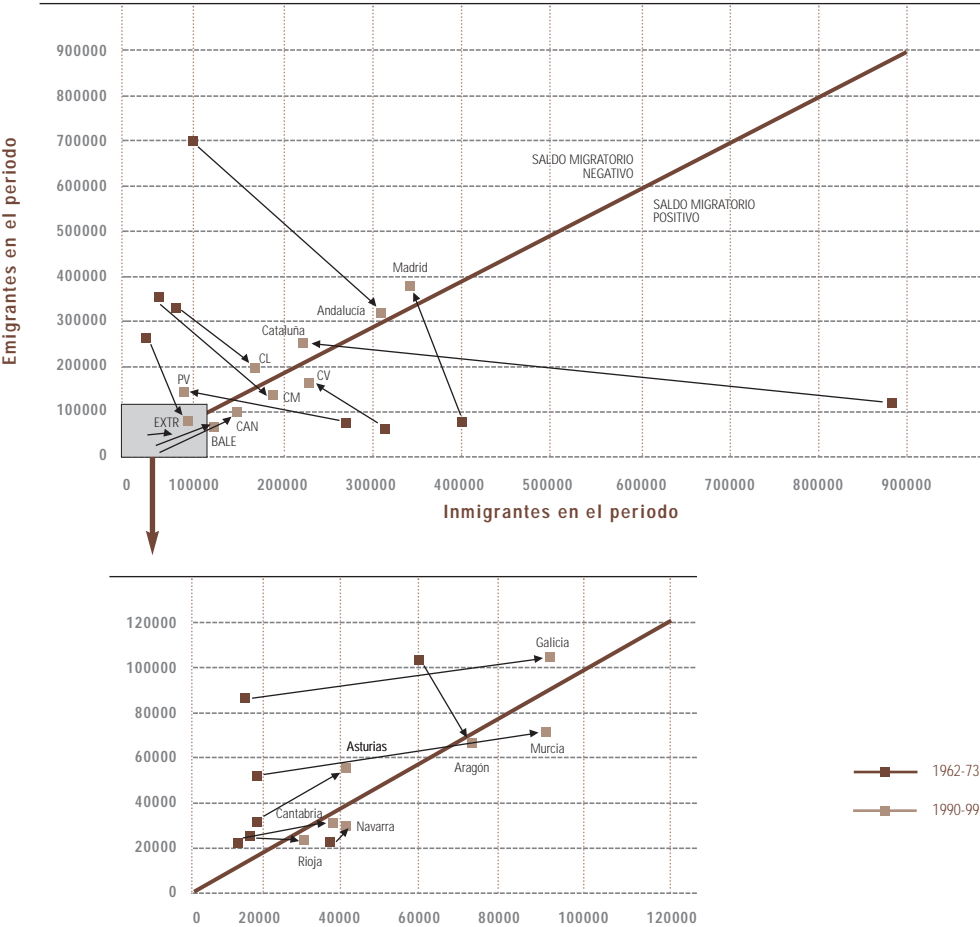
(5) Para ampliar acerca de las corrientes migratorias interiores previas ver RÓDENAS (1994b).



Como ya se apuntaba en RÓDENAS (1994a), la fuerte polarización de los flujos de población entre comunidades autónomas características de los años sesenta ha dado paso a un patrón migratorio actualmente mucho más equilibrado. Hoy, Andalucía como Castilla-La Mancha y Castilla y León son importantes comunidades de origen y también lo son de destino de los inmigrantes. Del mismo modo, todavía Madrid, Cataluña o la Comunidad Valenciana siguen siendo destinos fundamentales, pero también son comunidades de origen de muchos inmigrantes.

### GRÁFICO 4

Migraciones Interregionales, 1962-1973 y 1990-1999



Fuente: INE (EVR) y elaboración propia

En el GRÁFICO 4 se puede apreciar cuáles han sido los principales cambios globales en las migraciones que se produjeron entre 1962 y 1973 y las habidas en la última década. En él se han representado para cada período los volúmenes de los flujos de inmigración y de emigración por comunidades autónomas así como los respectivos saldos migratorios. La flecha que une el saldo migratorio de los sesenta con el de los noventa para cada comunidad autónoma recoge la forma en que se han modificado tanto los saldos como los flujos en cada área. Casi sin excepción, las flechas se aproximan significativamente a la línea diagonal del cuadro. Esto significa que aun siendo elevados los flujos, emigración e inmigración se igualan y los saldos migratorios son muy pequeños. Tanto Andalucía, como Extremadura y Castilla y León se acercan sensiblemente a la diagonal, y en el caso de Castilla-La Mancha y Aragón el saldo llega a transformarse en positivo para la década de los noventa. Es lo contrario de lo que ocurre en Cataluña, Madrid y el País Vasco, comunidades en las que los altísimos saldos positivos de los sesenta han dado paso a movimientos –mucho más pequeños hacia Cataluña y el País Vasco– que finalmente arrojan saldos negativos. De las tradicionales grandes receptoras, la Comunidad Valenciana es la única que mantiene todavía hoy saldo migratorio positivo.

Del análisis efectuado hasta el momento podemos concluir que el actual aumento de los flujos migratorios entre comunidades autónomas no ha supuesto la vuelta al patrón de las migraciones de los años sesenta. Hoy la inmigración y la emigración de cada comunidad autónoma toman valores muy cercanos, los saldos migratorios son pequeños y, por tanto, los transvases netos de población entre las diferentes comunidades son bajos. Sin embargo, no se puede concluir con esto que actualmente la movilidad interior no tenga importancia en términos de ganancia o pérdida relativa de población. Aún permanece una pregunta: ¿los flujos de inmigración y los de emigración representan mucho o poco sobre la población de cada comunidad autónoma? Contestar a esta cuestión en términos de comunidades autónomas no es baladí para la planificación de los servicios públicos. Actualmente, gran parte de estas competencias se encuentra transferida a los Gobiernos autonómicos por lo que son ellos quiénes deciden tanto el volumen del gasto como su asignación territorial.

La clave, pues, no está tanto en los flujos migratorios sino en las tasas. Conociendo las tasas de inmigración y de emigración de las comunidades autónomas puede medirse la presión migratoria y comparando las tasas de los dos períodos puede conocerse el ritmo al que se han producido los cambios. A continuación se analizarán primero los niveles actuales de las tasas migratorias por comunidades autónomas y, posteriormente, se estudiarán sus cambios.

A diferencia de los años sesenta, actualmente los altos flujos de inmigración o emigración no están correlacionados con altas tasas de salidas o entradas. Hoy son Madrid, Andalucía, la Comunidad Valenciana, Cataluña y Castilla-La Mancha las comunidades que suman más de la mitad (55%) del flujo de los inmigrantes procedentes de otras comunidades autónomas, pero esto no implica –salvo en el caso de la última– que presenten las mayores tasas de inmigración. De hecho donde la población

inmigrante entre 1990 y 1999 representa más en relación con la población residente, y por tanto ha tenido más impacto su llegada, ha sido en Baleares, La Rioja, Canarias, Navarra y Extremadura, con tasas de inmigración para el período entre el 15.91% de Baleares y el 8.01% de Extremadura. Algo similar sucede con los flujos de emigración, el que más de la mitad de los emigrantes (55%) procedan de las comunidades de Madrid, Andalucía, Castilla y León, Cataluña, la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha, sólo representa un impacto importante en términos de tasas de emigración para la última. Sin embargo, aunque con menores flujos, las tasas de salida vuelven a ser muy importantes nuevamente para Baleares, La Rioja y Extremadura, donde entre 1990 y 1999 salió un volumen de emigrantes entre el 10.47% y el 8.83% de su población.

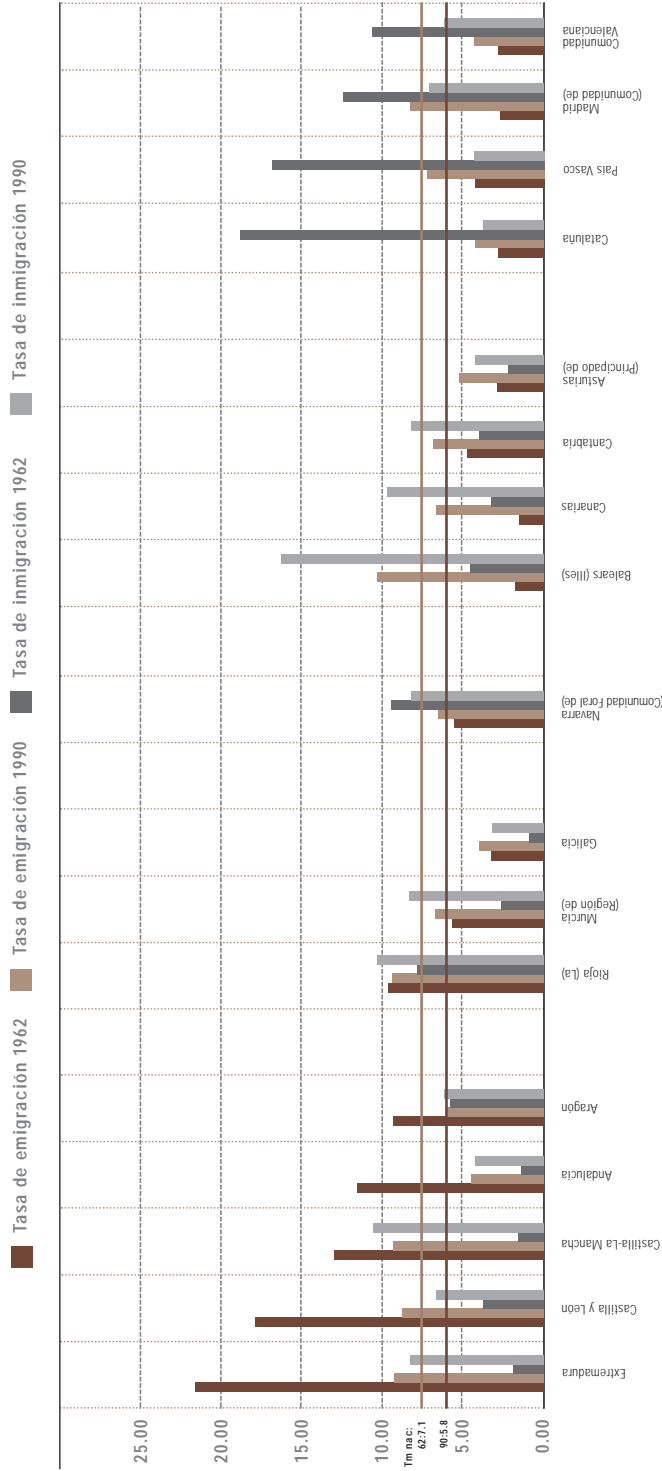
A partir de la diferencia entre los valores de las tasas de inmigración y de emigración de las comunidades autónomas para el período 1990-1999 –ver CUADRO 1 del apéndice-, éstas se pueden clasificar en tres grupos básicos: las equilibradas, las de presión inmigratoria y las de presión emigratoria. En el primer grupo se encontrarían las comunidades que tienen tasas de inmigración y de emigración parecidas, bien en torno a la media nacional (5.8%), bien por encima o por debajo de la misma, pero siempre con valores en ambas tasas que, como máximo, se diferenciarían en un punto. Sería el caso de Galicia, Asturias, Aragón, Cataluña, Madrid, La Rioja, Andalucía y Extremadura donde la presión ejercida por las entradas se ha compensado razonablemente con las salidas y, por tanto, el impacto final del fenómeno migratorio en la última década no ha resultado especialmente intenso. En el segundo grupo de comunidades, formado por Baleares, Canarias, Navarra, Castilla La Mancha, la Comunidad Valenciana, Murcia y Cantabria, la tasa de inmigración en los noventa supera a la de emigración<sup>6</sup>. Son las comunidades en las que, bien con tasas altas o con tasas bajas, en todo caso predominan los movimientos de entrada de población y, por tanto, es donde debe prestarse especial atención a un potencial aumento de la demanda de servicios públicos. Por último, en las dos comunidades restantes, Castilla y León y el País Vasco, si en principio no habría que reforzar la prestación de servicios pues en ambas la tasa de emigración supera a la de inmigración quizá se debería, por el contrario, dedicar más recursos a revisar estas pérdidas de población.

Comparando ahora las tasas migratorias por comunidades de los noventa con las de los años sesenta, como se hace en el GRÁFICO 5 a partir de los datos del CUADRO 1 del apéndice, son bastantes los cambios producidos. En conjunto parece existir un efecto de vasos comunicantes, pues todas las comunidades autónomas que en los sesenta presentaban tasas de emigración por encima de la media nacional actualmente la han reducido, mientras que las que tenían una tasa de emigración menor que la nacional, hoy presentan aumentos. Por el lado de la inmigración, también todas las comunidades con tasas por encima de la media en el primer período han disminuido notablemente su valor actual y, por el contrario, las comunidades que mantuvieron las más bajas tasas en los sesenta hoy han visto cómo crecía su tasa de inmigración.

(6) En estas comunidades la diferencia entre la tasa de inmigración y la de emigración iría entre los +5.44 puntos de Baleares y los +1.22 puntos de Cantabria.

## GRÁFICO 5

Tasas migratorias entre CCAA por periodos (1962-73 y 1990-99)



Fuente: INE (EVR, Anuarios Estadísticos) y elaboración propia)

En el cuadro se han agrupado las comunidades según el comportamiento de ambas tasas en los dos períodos. En el primer grupo de comunidades se engloban aquellas en las que se aprecia una intensa disminución de la tasa de emigración. Son, curiosamente, las comunidades con mayores salidas en la década de los sesenta. Extremadura, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Andalucía y Aragón han reducido su tasa de expulsión de población a otras comunidades sensiblemente –en más de diez puntos en las dos primeras– y, salvo en el caso de Aragón, estas comunidades presentan, además, fortísimos incrementos en sus tasas de inmigración. En segundo lugar y manteniendo unas tasas de emigración similares a las de los sesenta, el flujo de inmigración también se ha reforzado notablemente en comunidades como La Rioja, Murcia o Galicia. Salvando el caso de Navarra que es la única comunidad que se mantiene con tasas bastante parecidas a las que tenía en los años sesenta, el tercer grupo de comunidades está formado por las que presentan una fuerte dinámica migratoria. En ellas tanto la emigración como la inmigración han experimentado un fortísimo crecimiento y son las islas Baleares y Canarias, así como Asturias y Cantabria. Por último, y en cuarto lugar, se encuentra el grupo de las comunidades que fueron grandes focos de atracción de inmigrantes en los sesenta y que hoy han visto aumentar su tasa de emigración pero, sobre todo, disminuir vertiginosamente su tasa de inmigración. Estas son Cataluña, el País Vasco, Madrid y la Comunidad Valenciana.

En definitiva, pues, los cambios han sido importantes. Las grandes perdedoras de los años sesenta ya no lo son y muestran una gran capacidad para retener emigrantes. En el otro extremo, se ha producido un ligero aumento en las salidas desde las comunidades que en los sesenta fueron las principales ganadoras pero, sobre todo, lo que hoy caracteriza a éstas es la fortísima reducción de sus tasas de inmigración. Fenómeno este interesante porque, por el contrario, se ha situado en sus antípodas para el resto de comunidades.

## *5.- LOS NUEVOS MAPAS MIGRATORIOS*

Los flujos entre comunidades esconden fuertes concentraciones de movimientos entre determinadas provincias, esto es, no se distribuyen entre las provincias de las zonas de origen y las de destino de forma uniforme. Así, más de la mitad del flujo entre Andalucía y Cataluña se produce entre las provincias de Cádiz, Granada, Jaén, Málaga y Sevilla sólo con Barcelona. Del mismo modo que el 80% de los movimientos entre Madrid y Andalucía tiene lugar, de nuevo, con esas mismas provincias, y en el caso de la Comunidad Valenciana sucede lo mismo. Casi el 70% de las migraciones entre la Comunidad Valenciana y Andalucía se produce entre Alicante y Valencia con las cinco provincias andaluzas señaladas. Asimismo, la corriente migratoria entre Madrid y Castilla-La Mancha en casi la mitad responde a movimientos entre la capital y una sola provincia, Toledo. Un último ejemplo lo constituyen las salidas desde Castilla y León a Madrid: son únicamente las provincias de Burgos, León, Salamanca y Valladolid las protagonistas. En realidad, el mapa dibujado por las corrientes migratorias varía bastante si en lugar de elegir la comunidad autónoma como unidad de referencia se atiende a la provincia.

Por este motivo, se han calculado los flujos migratorios realizados entre las provincias españolas entre 1990 y 1999 y, tras seleccionar los más intensos –los que suponen más de 10.000 movimientos en el período–, cabe resaltar tres hechos. En primer lugar, con la única excepción de los traslados de

Vizcaya a Cantabria y de Pontevedra a La Coruña, todos los demás grandes movimientos interprovinciales han tenido lugar entre las provincias situadas por debajo de la diagonal -ver MAPA 1 y MAPA 2- que uniría imaginariamente las provincias de Cáceres, Madrid y Girona; esto es, Suroeste, Este y Noreste de la península, incluyendo los dos archipiélagos. En segundo lugar, se aprecia un notabilísimo aumento del protagonismo de las migraciones entre provincias contiguas -ver MAPA 1- que, a su vez, pueden o no pertenecer a la misma comunidad autónoma. Es el caso de los movimientos entre las provincias de Barcelona, Girona, Tarragona y Lleida; entre Valencia y Alicante, desde Valencia a Castellón; de Pontevedra a La Coruña o, en Andalucía, las llegadas a Sevilla procedentes de Cádiz o Huelva, las salidas de Cádiz a Málaga o de Granada a Almería. Con cambio de comunidad autónoma pero entre provincias adyacentes destacarían las salidas de Vizcaya a Cantabria, los intercambios entre Alicante y Murcia, o entre Madrid y Toledo, Guadalajara o Ávila. Representando con flechas, como se hace en el MAPA 1, estos movimientos interprovinciales a corta distancia destacaría básicamente el dibujo imaginario de un collar de intercambios entre las provincias del Este y del Sur bañadas por el mar.

Por último, y en tercer lugar, sobresale el hecho de que las migraciones interprovinciales a larga distancia presenten siempre menores flujos que las migraciones entre provincias contiguas. Aparentemente, tener que "saltar" al menos una provincia hace que ninguno de los flujos interprovinciales a larga distancia supere a los más elevados, los tres que se producen entre provincias contiguas <sup>7</sup>. Sin embargo, ya en el escalón inferior que contiene las corrientes entre 15.000 y 30.000 efectivos, algunos flujos interprovinciales a larga distancia superan en volumen a los de corta y, de hecho, de las doce corrientes de este grupo cuatro son de larga distancia. Aquí se encontrarían las salidas de población de Madrid a Alicante, las salidas de Barcelona a Baleares y, por último, las migraciones desde Cáceres y Ciudad Real a Madrid -todas con unas contracorrientes algo inferiores-. Finalmente, de los veintiséis flujos entre 10.000 y 15.000 personas más de la mitad, catorce, son de larga distancia. Se trata de las salidas de Barcelona a Sevilla y los intercambios entre Madrid con Badajoz y Barcelona, así como las salidas desde Madrid a Baleares, Málaga, Valencia, Murcia y Las Palmas -teniendo estas tres últimas un contraflujo pero de volumen inferior-. En el MAPA 2 se ha representado el conjunto de estas corrientes interprovinciales a larga distancia que conforman, figuradamente, un abanico que desde la provincia de Madrid se abriría hacia la parte inferior de la diagonal Suroeste-Este-Noreste de la península mencionada antes.

## *6.- UNA TIPOLOGÍA MIGRATORIA PROVINCIAL*

En los dos mapas anteriores se ha recogido el conjunto de las corrientes migratorias interprovinciales de corta y de larga distancia más significativas. Sin embargo, casi la mitad de las provincias que protagonizan estas corrientes no son las que presentan mayores intensidades del fenómeno migratorio.

(7) Los flujos máximos -por encima de 45.000 efectivos- se han realizado desde Barcelona a Girona y a Tarragona y desde Madrid a Toledo.

## MAPA 1

Grandes flujos (>10.000 movimientos) entre provincias adyacentes, 1990-1999



Fuente: INE (EVR) y elaboración propia)

## MAPA 2

Grandes flujos (>10.000 movimientos) interprovinciales a larga distancia, 1990-1999



Fuente: INE (EVR) y elaboración propia)

De hecho, en algunos casos el flujo interprovincial es elevado pero las tasas de emigración o inmigración de las provincias correspondientes son muy reducidas. Esto sucede, por ejemplo, con muchos de los flujos producidos en Andalucía así como en el norte de España.

Nuevamente, la información más adecuada son las tasas migratorias provinciales. En el CUADRO 2 del apéndice se recogen estos datos que se han sistematizado en el MAPA 3, donde se han agrupado las provincias en función de las características más reseñables en relación con su comportamiento migratorio en la década de los noventa. El criterio para esta clasificación ha sido doble: por un lado, el signo del saldo migratorio provincial -negativo, prácticamente nulo o positivo- y, por otro, si las provincias mostraban en las tasas unos niveles de emigración, inmigración o migración interior singulares <sup>8</sup>.

De este modo, las provincias podrían dividirse, básicamente, en seis grupos migratorios. Los dos grupos primeros estarían formados por la característica común de presentar un saldo migratorio negativo, pero en condiciones muy diferentes. Así, primero se encontrarían aquellas provincias cuyo saldo negativo se origina por una muy elevada tasa de emigración que se combina con una baja tasa migratoria dentro de la misma provincia; es decir, provincias en las que, en general, se decide con bastante frecuencia realizar un movimiento migratorio pero donde difícilmente el destino es la misma provincia. Este grupo de la *España que sigue expulsando* estaría formado por Ávila, León, Zamora, Palencia, Burgos, Salamanca, Cuenca, Ciudad Real, Teruel, Cáceres, Jaén, Córdoba, Cádiz, Granada y Orense. En el otro grupo de provincias el saldo migratorio negativo tiene su causa más que en una elevada emigración en una baja tasa de inmigración que aquí, por el contrario, se combina con altas tasas migratorias intraprovinciales. Teniendo en cuenta que es en Madrid, Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya donde se produce esta conjunción, podría decirse que en una buena parte de la *España que fue ganadora* las viejas entradas de inmigrantes procedentes de otras provincias hoy han sido sustituidas por una intensísima movilidad interior.

Los dos grupos siguientes son los de las que ni ganan ni pierden población. En estos dos grupos, los saldos son nulos o muy próximos a cero, por tanto, se trata de provincias equilibradas en sentido migratorio. Sin embargo, este equilibrio también tiene un origen diferente en uno y otro grupo. Con tasas migratorias superiores a la media nacional, esto es, con movimientos de entrada y salida de la población muy significativos en relación con su población, se encontrarían las provincias de Segovia, Soria, Valladolid, Albacete, Huesca y Badajoz. El caso de estas provincias, que constituirían la *España que se mueve equilibrada*, es muy diferente del cuarto grupo, donde no se intercambia población en términos netos porque tanto la tasa de emigración como la de inmigración son realmente bajas. Así, la *España fría* desde la perspectiva migratoria estaría formada por las provincias de La Coruña, Lugo, Pontevedra, Asturias, Cantabria <sup>9</sup>, Zaragoza, Huelva, Sevilla y Valencia.

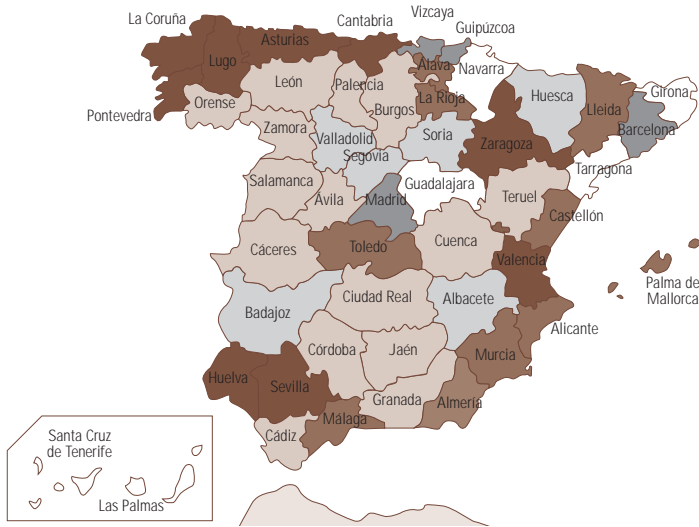
(8) Singulares con relación a situarse por encima o por debajo de las correspondientes tasas nacionales, cuyos valores en los noventa son de 7.55% para la emigración y la inmigración interprovincial, y de 11.03% para la migración intraprovincial.

(9) En realidad, en Cantabria el saldo migratorio es positivo y elevado, pero tanto su tasa de inmigración como de emigración a otras provincias es muy reducida.



### MAPA 3

#### Una tipología migratoria provincial para 1990-1999



- ☐ Grupo migratorio primero: la España que sigue expulsando población (provincias con elevada tasa de emigración, baja tasa de migración intraprovincial y saldos migratorios negativos)
- ☐ Grupo migratorio segundo: la España que fue ganadora (provincias con baja tasa de inmigración, alta tasa de migración intraprovincial y saldos migratorios negativos)
- ☐ Grupo migratorio tercero: la España que se mueve equilibrada (provincias con elevadas tasa de inmigración y de emigración, baja tasa de migración intraprovincial y saldos migratorios prácticamente nulos)
- ☐ Grupo migratorio cuarto: la España fría (provincias con tasas bajas de emigración, inmigración y migración intraprovincial con saldos migratorios prácticamente nulos)
- ☐ Grupo migratorio quinto: la España que atrae a los de fuera (provincias con elevada tasa de inmigración, baja tasa de migración intraprovincial y saldos migratorios positivos)
- ☐ Grupo migratorio sexto: la España que atrae a los de fuera y retiene a los de dentro (provincias con elevadas tasas de inmigración y de migración intraprovincial y saldos migratorios positivos)

Fuente: INE (EVR) y elaboración propia)

Excepto en los casos de Valencia, Cantabria y La Coruña, todas las demás provincias de ambos grupos muestran también que la capacidad para retener a los emigrantes de la propia provincia es muy baja ya que presentan mínimas tasas migratorias intraprovinciales.

Por último, destacan los dos grupos de provincias que presentan saldos migratorios positivos y altas tasas de inmigración. El primero, denominado la *España que atrae a los de fuera*, incluye las provincias de Álava, La Rioja, Toledo, Lleida Castellón de la Plana, Alicante, Murcia y Málaga. En todas ellas la ganancia de población se debe básicamente a sus elevadas tasas de inmigración interprovincial, pero en ninguna la inmigración a la misma provincia es significativa. Es lo que las diferencia del sexto grupo, en el que la alta inmigración exterior se combina con elevadas tasas migratorias intraprovinciales. Por eso, se podría decir que son éstas las provincias que han resultado más atractivas en la década de los noventa para los inmigrantes. En el grupo, pues, de la *España que atrae a los de fuera y retiene a los de dentro* estarían Girona, Tarragona, Baleares, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Guadalajara, Almería y Navarra.

En suma, a partir del MAPA 3 puede concluirse que a lo largo de los años noventa en el panorama migratorio español las provincias en las que mayor presión de entrada se ha producido han sido casi todas las del collar costero mediterráneo, las de los dos archipiélagos y las del corredor intermitente sur-norte desde Toledo hasta Navarra. Algunas de estas provincias, como Baleares, Alicante o Girona, ya eran protagonistas en los flujos de entrada de los años sesenta, pero el resto se ha incorporado por primera vez a este grupo y, algunas, como Guadalajara, Toledo, Las Palmas o Tarragona lo han hecho de forma espectacular. En segundo lugar, las provincias en las que se ubican las grandes urbes metropolitanas que en los sesenta ejercieron fuerte atracción como Madrid, Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya hoy se caracterizan por las salidas netas combinadas con una alta movilidad interior –común también a la provincia de Valencia-. En tercer lugar, aunque algunas de las provincias expulsoras netas de población en los sesenta hoy ya no lo son –como Badajoz o Albacete-, todavía persiste un número importante que continúa comportándose del mismo modo. Estas últimas son las ubicadas en el eje Sur-Noreste desde Granada y Cádiz a Teruel, y las que formarían un ángulo recto entre Cáceres y Burgos con vértice en Orense. Por último, llama la atención la baja dinámica migratoria que presenta el noroeste del país pues entre Cantabria y La Coruña se emplaza la mayor parte de las provincias migratoriamente poco activas.

En realidad y a los efectos de la planificación de los servicios públicos, de estos seis tipos de comportamientos migratorios sólo serían significativos los dos primeros y los dos últimos. Esto es así, porque lo relevante en el caso que nos ocupa serían las provincias donde se han producido transvases netos de población significativos y/o movimientos intraprovinciales importantes. En este sentido, destacarían las provincias en los grupos primero y segundo, que han perdido población en términos netos, y en el quinto y el sexto, que la han ganando. Y, nuevamente, las provincias de los grupos segundo y sexto porque han experimentado una fuerte movilidad intraprovincial que, necesariamente, ha tenido que influir en la redistribución interior de su población.

## 7.- CONCLUSIONES

Tras justificar las razones que llevan a elegir para el presente trabajo el uso de las altas y bajas padronales por cambio de residencia (EVR) como fuente estadística de información acerca de las migraciones interiores, se ha constatado el aumento espectacular de estos movimientos en la década de los años noventa. Hoy las migraciones interiores superan en número a las de los años sesenta y están muy lejos de parecerse a las de entonces. Prueba de ello es que son las grandes ciudades y las capitales de provincia las que han perdido población y los municipios de pequeño tamaño los que la han ganado por esta vía. Tampoco los flujos migratorios entre comunidades autónomas, a pesar de ser mayores, han vuelto a polarizarse ya que el patrón de los movimientos de población intercomunitarios es extremadamente equilibrado. Destaca, en todo caso, que comunidades como Madrid, Cataluña o el País Vasco hayan arrojado saldos migratorios negativos para el decenio.

Cuando el análisis de los flujos se completa con el de las tasas migratorias se repite este diagnóstico: se ha producido un efecto de vasos comunicantes por el que todas las comunidades autónomas que en los sesenta presentaban tasas de emigración (inmigración) por encima de la media nacional actualmente la han reducido, mientras que las que tenían una tasa de emigración (inmigración) menor que la nacional, hoy presentan aumentos.

Las corrientes geográficas de intercambio de población también se han modificado con relación a las de cuarenta años atrás. Actualmente, los grandes movimientos interprovinciales han tenido lugar entre las provincias situadas por debajo de la diagonal que uniría imaginariamente las provincias de Cáceres, Madrid y Lleida. Esto es, se producen básicamente en el interior de un área que contendría el suroeste, este y noreste de la península, incluyendo los dos archipiélagos.

Se ha establecido una clasificación de las provincias a partir de las características más reseñables con relación a su comportamiento migratorio en la década de los noventa. El resultado ha sido una tipología provincial en la que básicamente hay seis grupos migratorios: dos corresponden a las provincias que han perdido población, dos a las que se mantienen en equilibrio y los dos grupos restantes contienen a las provincias con más presión inmigratoria. Esta clasificación se entrelaza de forma bastante satisfactoria con la evolución de las economías provinciales en los años noventa: se ha expulsado población en las provincias menos dinámicas económicamente y se ha atraído hacia las que se han situado en las posiciones más elevadas. Cabe pensar que en la mayor parte de los casos los movimientos migratorios interiores de los años noventa se han realizado desde y hacia los lugares que apuntaría la lógica económica. Sin embargo, para algunas provincias es muy posible que el sentido de la causalidad haya sido el contrario del esperado: la ganancia neta de inmigrantes –como sucede en Guadalajara o en Toledo, por ejemplo–, no se habría producido tanto por una expansión económica previa sino que habría sido precisamente la entrada de población la causa de la dinamización de la economía provincial.

## APÉNDICE ESTADÍSTICO

### CUADRO 1

Tasas migratorias intercomunitarias 1990-1999 y 1962-73 (%)

	1990-1999		1962-1973	
	Tasa emigración	Tasa inmigración	Tasa emigración	Tasa inmigración
Extremadura	8.83	8.01	21.23	2.35
Castilla y León	7.83	6.16	17.80	3.45
Castilla - La Mancha	9.06	10.69	12.90	1.69
Andalucía	4.53	4.36	11.69	1.51
Aragón	5.88	5.98	8.96	5.65
Rioja (La)	9.24	10.30	9.58	7.43
Murcia (Región de)	6.46	7.88	5.56	2.67
Galicia	3.78	3.34	3.35	0.84
Navarra (C.Foral de)	6.27	8.28	5.43	9.27
Balears (Illes)	10.47	15.91	1.97	4.08
Canarias	6.26	9.62	1.40	3.10
Cantabria	6.42	7.64	4.71	3.46
Asturias (Principado de)	5.12	4.30	2.62	1.86
Cataluña	4.17	3.65	2.43	18.70
País Vasco	6.91	4.36	4.23	16.64
Madrid (Comunidad de)	7.78	6.71	2.24	12.03
Comunidad Valenciana	4.32	5.93	2.40	10.88

Fuente: INE (EVR, Anuarios Estadísticos) y elaboración propia)

## CUADRO 2

Tasas migratorias provinciales 1990-1999 (%)

	Empresas <sup>a</sup>	Enseñanza Superior	Administración pública
ÁLAVA	4,31	11,07	9,62
ALBACETE	6,27	9,39	9,52
ALICANTE	10,02	9,79	6,85
ALMERÍA	11,77	10,48	8,54
ASTURIAS	8,92	4,30	5,12
ÁVILA	5,08	10,67	13,62
BADAJOS	6,37	8,23	8,81
BALEARS (ILLES)	16,01	15,91	10,47
BARCELONA	17,58	4,48	6,48
BURGOS	6,83	8,87	10,74
CÁCERES	8,77	10,00	11,20
CÁDIZ	6,16	6,60	8,56
CANTABRIA	12,08	7,64	6,42
CASTELLÓN	8,84	9,66	6,52
CIUDAD REAL	5,72	7,79	9,19
CÓRDOBA	4,82	6,62	8,02
CORUÑA (A)	11,48	5,47	5,31
CUENCA	5,82	9,99	12,33
GIRONA	16,49	13,94	10,05
GRANADA	11,09	8,73	9,26
GUADALAJARA	11,22	26,00	13,28
GUIPÚZCOA	10,59	5,25	7,83
HUELVA	6,82	5,88	6,29
HUESCA	7,56	10,74	10,16
JAÉN	5,47	7,41	9,65
LEÓN	11,15	7,00	9,34
LEÍDA	9,74	9,87	8,83
LUGO	6,36	6,14	6,51
MADRID	13,14	6,71	7,78
MÁLAGA	9,96	8,10	6,02
MURCIA	7,36	7,88	6,46
NAVARRA	14,19	8,28	6,27
OURENSE	9,83	6,39	8,07
PALENCIA	8,12	8,79	11,49
PALMAS (LAS)	16,97	12,95	8,76
PONTEVEDRA	7,48	4,96	5,68
RIOJA (LA)	8,06	10,30	9,24
SALAMANCA	10,99	8,73	9,75
SEGOVIA	7,32	10,31	10,99
SEVILLA	8,20	5,95	5,51
SORIA	8,97	11,06	11,78
S. CRUZ DE T.	14,42	8,66	6,17
TARRAGONA	12,30	15,31	8,74
TERUEL	6,42	10,88	12,54
TOLEDO	7,72	13,89	9,96
VALENCIA	13,20	5,17	4,70
VALLADOLID	8,19	7,67	8,42
VIZCAYA	11,34	4,97	8,48
ZAMORA	6,59	8,30	10,45
ZARAGOZA	5,26	6,42	6,15
MEDIA NACIONAL	11,03	7,55	7,55

Fuente: INE (EVR, Anuarios Estadísticos) y elaboración propia)

## BIBLIOGRAFÍA

INE (varios años), Anuario Estadístico.

INE (varios años), Estadística de Variaciones residenciales.

INE (varios años), Encuesta de Migraciones. EPA.

**Ródenas Calatayud, Carmen** (1994a), "Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras", Revista de Economía Aplicada, nº4 vol.II, pp.5-36.

**Ródenas Calatayud, Carmen** (1994b), Emigración y economía en España (1960-1990), Ed. Civitas.

**Ródenas Calatayud, Carmen y Mónica Martí Sempere** (1997), "¿Son bajos los flujos migratorios en España?", Revista de Economía Aplicada, nº15 vol.V, pp.155-171.

